

TIEMPO PRESENTE, TIEMPO PASADO. LAS RAÍCES HISTÓRICAS Y FILOSÓFICAS DEL PERIODISMO CÍVICO¹

Mike Dillon

Resumen

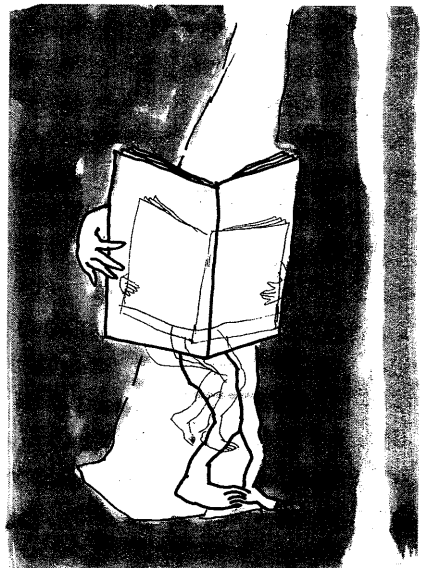
En este trabajo el autor realiza un recorrido sobre los objetivos y los acontecimientos que dan significado al desarrollo de un periodismo que busca incluir la participación y el compromiso de la comunidad. El periodismo cívico se define no como "viejo vino en botella nueva" sino como una manifestación de su tiempo, de un devenir histórico que le demanda al periodismo la recuperación de sus ideales.

Abstract

The author goes over the objectives and events that gave meaning to a journalism that seeks participation and compromise from the community. Civic Journalism is defined not as "an old wine in a new bottle" but as an expression of its time, as a result of an historical development that demands to journalism the recovery of its ideals.

Palabras clave: *Tiempo presente, tiempo pasado. Las raíces históricas y filosóficas del periodismo cívico.*

El Periodismo Cívico es una concepción orgánica de noticias que considera a los miembros de la comunidad a ser participantes, en vez de objetos, de comunicación pública; es un tema que ha arribado con admiración y suspicacia desde su emergencia en un buen número de fuentes eclécticas a inicios de los 90's. Esta concepción ha sido promovida por sus partidarios como un tónico para su propio y bien documentado malestar cívico, y a su vez, ha sido exhibida por



¹ Texto tomado de: http://www.pewcenter.org/doingci/speeches/a_dillon.shtml. Traducción a cargo de Amelia Coria.

los críticos como un esquema subversivo, dirigido a destruir el periodismo independiente.

El Pew Center for Civic Journalism afirma que el novedoso acercamiento puede "crear y afinar mejor los caminos del reporte de noticias y ayudar a la gente a ser partícipe de su vida cívica;"² es provechoso para las organizaciones de noticias contar con la disposición de éstos para comprometer historias de este género, pero con ciertas concesiones. El crítico John Merrill, por su parte, advierte que la "orientación comunitaria" del periodismo cívico daría a la "elección cívica por votación la prerrogativa editorial" por un lado y por el otro, la abdicación de la autonomía editorial.³

El compromiso cívico es vital no sólo para el periodismo, sino para la vida pública en general. Pocas personas votan y menos aún buscan conexiones significativas en los asuntos públicos que finalmente podrían afectar sus vidas. "El *locus* de una posible toma de decisiones reside en millones de desconectados e indiferentes ciudadanos, quienes pueden reaccionar vagamente ante las impresiones de los titulares o hacia empedecidas y jugosas citas, pero que, sin embargo, no tienen una motivación racional que les permita estar atentos en el logro del compromiso colectivo respecto a problemas públicos."⁴

Los estantes de las bibliotecas cargan con el peso de las críticas que la prensa –la ingeniería de conexión– hace desde la izquierda y la derecha. Dependiendo de la sensibilidad de su autor, cada crítica perjudica y daña a la prensa. Cada señal de violencia dirigida a la democracia por una prensa corrupta –es, de todos modos, un tipo de corrupción que se construye desde lo económico e ideológico o como una pequeña obsesión de lo que el autor considera trivial o superficial.

O sea, el periodismo cívico vendrá a ser el nuevo paradigma de lo que queda de la profesión, tal como es vista. Lo que es cierto, sin embargo, es el intenso debate que ha despertado entre los periodistas en activo, los críticos, los académicos y los lectores, de lo que, hasta la fecha ha sido, en gran parte, ahistórico. Hace tiempo los impulsores del periodismo cívico han asumido la crítica del periodismo moderno y tienen, con demasiada frecuencia, un punto de vista serio acerca de los ricos antecedentes históricos que podrían alimentar esta promisoriosa y nueva aproximación a la comunicación cívica.

Algunos críticos y partidarios han llamado al periodismo cívico simplemente

² Pew Center for Civic Journalism Mission Statement.

³ John Merrill, citado en Arthur Charity, *Doing Civic Journalism*, New York, Guilford Press, 1995, p. 54.

⁴ James F. Fishkin, *The voice of the people: Public Opinion and democracy*, New Haven, Yale University Press, 1995, p. 23.

como "un vino viejo en una nueva botella",⁵ que puede ser comparado literalmente con las formas primitivas del periodismo con conciencia cívica. Tales generalizaciones también son ahistóricas. El periodismo cívico, lo mismo que sus antecedentes, está históricamente situado como un producto de su tiempo. Y es ingenuo decir simplemente "el periodismo cívico es lo mismo que un Nuevo Periodismo Revelador de Escándalos" y dejarlo como tal. No es lo mismo y por supuesto que desde una perspectiva histórica no podría ser lo mismo. Estas finas comparaciones arrojan luz en este sentido. Un más interesante y provechoso camino es el examen del *ethos* de los compromisos del periodismo cívico en los movimientos del pasado para distinguirlos de otros.

Como el periodismo cívico lucha por una clara definición y mandato, se ofrece la posibilidad de reevaluar los caminos tomados en el desarrollo histórico del periodismo. Una fuerte estructura histórica de referencia puede proveer un serio punto de vista acerca de los cambios y oportunidades que confronta esta estrategia de periodismo. En este artículo presentaré un esquema general del contexto histórico el cual consideramos como el mejor, y asumir, en consecuencia los presupuestos que manejamos como periodismo cívico.

En efecto, el periodismo cívico se aprovecha de los valores consagrados del periodismo americano, que se remonta más allá de los límites de la Era de la Objetividad. El núcleo básico del periodismo cívico –los periodistas tienen el deber de intensificar el discurso cívico y ofrecer razonamientos al público en asuntos públicos– puede encontrarse en las palabras y en los escritos de Benjamín Franklin, James Gordon Bennet, Horace Greeley, E. W. Scripps, Joseph Pulitzer, William Allen White, Upton Sinclair y otros pioneros del periodismo americano. En la actualidad, nuevos convencionalismos demandan a los periodistas el separar estrictamente las noticias de su opinión, que observen neutral y balanceadamente los asuntos públicos y dejen las conclusiones a los lectores. Éstos son, hasta hace relativamente poco tiempo, desarrollos históricamente recientes.

Los proyectos de periodismo cívico en Charlotte, Wichita y en otros lugares, por ejemplo, tuvieron que servir como un punto de conexión entre diversos segmentos de la comunidad –con el propósito final de conformar la política pública– antes que como un simple conductor de información acerca de la comunidad. Estas labores no parecen extrañas o impropias, según Benjamín Franklin. Cuando resultó obvio, para Franklin, que en Filadelfia se requirió de un sistema más sofisticado y coordinado de prevención de incendios y los funcionarios del ayuntamiento no cumplían con su cometido,

⁵ Shelton A. Gunaratne, "Old wine in a new bottle: public journalism, developmental journalism and social responsibility", *Communication Yearbook*, 1998.

en más de un editorial escribió que alguien debería de encargarse del proyecto. En este caso, usó la *Gaceta de Pennsylvania* como un vehículo para involucrar, junto con los encargados del cuerpo de bomberos, a ciudadanos y funcionarios públicos; juntos diseñaron y formularon, correctamente, un plan para el departamento de incendios de la ciudad.⁶

De acuerdo con Arthur Charity, *el periodismo debe hacer lo más fácil posible a los ciudadanos el tomar decisiones inteligentes acerca de los asuntos públicos y saber cómo éstos se llevan a cabo.*⁷

En la actualidad, la principal corriente de periodismo trata, frecuentemente, de asuntos sin desenlaces; eso les concierne demasiado a los ciudadanos que están dispuestos a pagar por las noticias, aunque descuiden lo que se hace de eso. En palabras de Finley Peter Dunne (Mr. Dooley), "Las reglas de la prensa son averiguar lo que las personas esperan y si no lo esperan, cualquier cosa que les digan, de lo que ellos esperan, es lo que esperan que les digan. Esto va en contra de los tiranos, aunque ellos mismos con su imprudencia y sus tramposadas se arrodillen ante eso mismo".⁸

Los periodistas de la época colonial y los del siglo XIX incluido, puedo presumir, Mr. Dooley –vieron en la realización de los objetivos sociales, hay que reconocerlo, aunque algunas veces por razones egoístas, el objetivo primario del periodismo. No importa cuales sean sus motivos, no obstante, los periodistas con conciencia cívica de épocas anteriores articularon un *ethos* para el periodismo que en su mayor parte se ha evaporado en la principal corriente de la prensa. William Allen White no objetó los métodos o las ventas cuando se le preguntó acerca de la descripción de la esencia del periodismo: los periodistas, dijo, deberían ser "una guía de los asuntos públicos...mejorar el mundo y aportarle a éste un mejor estado de cosas..."⁹

Las convencionales y mercantilistas organizaciones de noticias (las cuales serán discutidas más detalladamente después) le demandaron al servicio público los ideales del periodismo. En cualquier lugar en la agenda para seguir lo público o en el seguimiento de lo que ellos perciben que es la agenda pública, las organizaciones de noticias demandan que se revalore el concepto en el mercado de las ideas. Es poco común un editor que no diga, por lo menos ciertas veces, que está de acuerdo, aunque no sea cierto, con los ideales del periodismo libertario. Como el legendario editor del *New*

⁶ Benjamin Franklin, *The autobiography of Benjamin Franklin*, New York, Carlton House, 1944, p. 113.

⁷ Arthur Charity, *Doing Civic Journalism*, p. 2.

⁸ Finley Peter Dunne, "Mr. Dooley", *American Magazine*, October, 1906, p. 606.

⁹ William Allen White, citado en Hazel Dicken-García, *Journalistic Standards in the Nineteenth Century*, Madison, University of Wisconsin Press, 1989, p. 164.

York Herald, Stanley Walker, dijo: "El 'espíritu liberal' del periodismo trata sobre lo difícil que es obligar a alguien a que diga la verdad tal como lo es en una llamada telefónica a los lugares de información (TIP) que hace un bebedor anónimo".¹⁰

Los pioneros de la prensa del siglo XIX e inicios del XX no pensaron en tal ambigüedad respecto de la misión pública de la prensa. Aunque diferían en temperamento, puntos de vista, ideología y métodos, los editorialistas y editores, quienes configuraron el periodismo después de la época colonial, probablemente tuvieron que acordar que un buen periódico debería ser un espacio variado acerca de la experiencia humana. Debería ser inquisitivo, amplio e inclusivo, autónomo y dispuesto a usar su tremenda influencia social en la esfera de los asuntos públicos.

Lectores y espectadores decidirán si los actuales métodos del llamado periodismo objetivo, que enfatiza hechos discretos antes que conectados, relatados en el contexto social, permanecerán en las ideas vulgares de la profesión. Pero este estilo de periodismo, el cual ha sido, en gran medida, un fenómeno del siglo XX, no ha tenido una demanda de facto sobre la verdad que requiere el mismo filosófico e histórico escrutinio como un estilo que merecería tener un lugar. "Nuestras declaraciones periodísticas... a menudo implican disimuladas inferencias de la evidencia presente –y con una dificultad epistemológica del tamaño de la Piedra de Gibraltar".¹¹

El periodismo, como siempre ha sido y quizá siempre lo será, está en una situación de cambio, como el milenio que se aproxima. La proliferación de noticias en los nuevos canales por cable, en publicaciones de interés especial y en el Internet han llegado a amenazar el alcance, influencia y rentabilidad del medio tradicional de noticias. En un esfuerzo por no perder su relevancia, las agencias de noticias intentan transformarse a sí mismas e incrementar su atractivo hacia potenciales ciudadanos consumidores. Los críticos del periodismo cívico y de otras formas emergentes de noticias hacen bien en advertir que la profesión cambia caprichosamente, más allá de la disminución de la influencia de la corriente dominante en las noticias y hacen un daño inestimable a la integridad de la profesión misma. Y aún así, el cambio seguirá.

El periodismo cívico es uno de los tres recientes cambios en los reportes noticiosos convencionales –los cuales deberían ser descritos como un conjunto de aseveraciones, convenciones y métodos combinados con los escombros de la objetividad. Podemos estar seguros de haber alcanzado una crisis cuando eso nos ocurrió, y debió ser necesario añadir Cívico a la

¹⁰ Stanley Walter, *City Editor*, New York, Frederick A. Stokes Co., 1934, p. 22.

¹¹ Carlin Romano, "The Grisly Truth about Bare Facts", in Schudson and Manoff (eds.), *Reading the news*, New York, Pantheon Books, 1987.

palabra periodismo. Cada uno de estos tres cambios están profundamente enraizados en el desarrollo histórico del periodismo.

En la década de los sesentas, el nuevo periodismo viró hacia el entrometido y metiche, en las vidas ajenas, siglo XIX, que abrazó la subjetividad, ridiculizando el concepto tradicional de investigación "objetiva". La devoción servil hacia los pronunciamientos oficiales, el disimulo en la presencia de los reporteros bajo la apariencia de una tercera persona y el aumento de las desavenencias entre lo que pareció ser el acontecimiento del mundo —en Watts, en Vietnam, en la Casa Blanca— y las descripciones oficiales de ese mundo, condujeron al nuevo periodismo a rechazar los preceptos tradicionales en la recopilación de noticias y su presentación.

El nuevo periodismo, en palabras de Gay Talese, debería ser factual y leerse como ficción. "El nuevo periodismo deduce, demanda datos y una aproximación más imaginativa para reportear, y le permite al escritor involucrarse a sí mismo dentro de la narrativa si así lo desea..."¹² Como las instituciones tradicionales perdieron credibilidad en el curso de la guerra de Vietnam así como el movimiento de los Derechos Civiles, los métodos tradicionales de reportear fueron vistos con escepticismo y burla por jóvenes reporteros y lectores. Al desacreditar los convencionalismos del periodismo objetivo, "el nuevo periodismo entonces se propuso deliberar y ser autoconciente de los cambios con respecto a la retórica pose de objetividad".¹³

Junto con los sesentas, el nuevo periodismo estuvo francamente asentado en políticas de la izquierda, ofreciendo no sólo una alternativa al periodismo, sino un cambio de éste en las instituciones de autoridad con las cuales la corriente principal del periodismo fue estrechamente enlazada. Así los practicantes del nuevo periodismo llegaron a ser, con creces, los reivindicadores de las fuentes o de los grupos sociales acerca de quienes escribieron, para terminar después predicando en coro; buscaron historias que confirmaran sus creencias e ignoraron aquellas que no lo hicieron así. John Hersey apuntó que cuando la perfecta objetividad fue inalcanzable, los nuevos periodistas concluyeron que "eso no se elige aunque todo vaya sobre el camino de absoluta subjetividad. El problema es que, rápidamente, el reportero elige el centro de su interés antes que el mundo real que se supone debe ser descrito e interpretado".¹⁴

Además de contar con una cierta y casual consideración de los hechos por parte de los nuevos periodistas, a la par del uso de técnicas ambiguas tales como "monólogos interiores" se plantean dudas sobre la conveniencia

¹² Gay Talese, citado en Nicholas Mills, *The New Journalism: A historical Anthology*, New York, Mc Graw-Hill Book Company, 1974 vii.

¹³ Leon V. Sigal "Sources make the News", in *Reading the News*, p. 26.

¹⁴ Hersey, John, "The Legend on the license", *Yale Review*, Autumn, 1980, p. 23.

de esta forma de transmisión masiva de noticias. Algunas de las disposiciones estilísticas de este nuevo periodismo son parte de esta corriente dominante; de hecho, Talese escribió narrativas experimentales, en 1958, para la sección de deportes en el *New York Times*. Las técnicas del nuevo periodismo viven en forma pura y en una floreciente prensa alternativa.

Un segundo desafío de las técnicas convencionales del reporte de noticias, que han logrado aumentar su particularidad en los noventas, es el periodismo mercantilista. Este tipo de periodismo regido por el mercado defiende la demolición de la "pared invisible" entre la actividad comercial y los departamentos editoriales para crear nuevos productos que estén completamente integrados a la maquinaria de comercialización y ello representa el más reciente desafío para el periodismo-como-de-costumbre en el nuevo periodismo.

El director ejecutivo del *Times-Mirror*, Mark Willes, comentó en 1997 que "han sido más de uno los que han advertido la barrera entre la sala de redacción y el departamento de publicidad. Y cada vez que lo señalan les muestro una bazuka y les digo: si ustedes no lo toman en cuenta les dispararé".¹⁵ La necesidad para el periódico de obtener ganancias que aseguren su independencia del gobierno es claramente establecida en la tradición libertaria de la prensa, aunque hasta el arribo de tabloides económicos -Penny Press-¹⁶ en 1830, varios periódicos fueron subsidiados por partidos políticos o por contratos con imprentas gubernamentales.

Al mismo tiempo que los periodistas hablan audazmente y por primera vez en años acerca de la "sinergia" entre la editorial y los departamentos de comercialización, la tensión entre el beneficio y el servicio público ha determinado la forma de recolección y presentación de las noticias. En 1830, el pionero del estilo de tabloides económicos, James Gordon Bennet se lanzó, tímidamente, sobre las prerrogativas de financiamiento del *New York Herald* y abiertamente promovió, en sus columnas editoriales, los productos de anunciantes influyentes.¹⁷

Incluso el sensato Melville Stone, quien instruyó a sus reporteros y editores en el *Chicago Daily News* a empeñarse en la "confiabilidad e imparcialidad" reconoció que finalmente los intereses financieros del periódico definen el marco alrededor de las columnas de noticias. "En un cierto sentido" escribió Stone, "la oficina no debe tener influencia en este asunto, y aún así, en un mayor sentido, debe tener todo para hacerlo".¹⁸

¹⁵ Mark Willes, citado en "Get Me Rewrite", *Utne Reader*, sept.-oct., 1997, p. 46.

¹⁶ Penny Press, estilo de tabloides baratos producidos a mediados del siglo XIX en Estados Unidos.
(N.T.)

¹⁷ Ben Bagdikian, *The Media Monopoly*, Boston, Beacon Press, 1997, pp. 152-153.

¹⁸ Melville Stone, *Fifty Years as a Journalist: Garden City*, N.Y., Toronto, Doubleday, Page & Co., 1921, p. 53.

También la extraña e improbable pareja de William Allen White y Upton Sinclair estuvieron de acuerdo en el hecho de que el manejo de los beneficios, a menudo corruptos, en periódicos de debate público, fueron los responsables de su mantenimiento. Al escribir en *The Nation* White observó que "las personas tienen un agudo y fiel sentido dado por la ansiedad editorial respecto a la libertad de prensa frente a la réplica mordaz de una editorial codiciosa."¹⁹ En *Brass Check*, Sinclair afirmó que "El periodismo en América es una práctica comercial de presentación de noticias del día de intereses y de privilegios económicos."²⁰

Desde que se abrieron las secciones de estilos de vida, a finales de la década de los sesentas, el *New York Times* ha asignado, consistentemente, recursos para nuevas secciones basados no sólo en la importancia social de tales tópicos, sino en chismes y tonterías para lectores potenciales:

La última inclusión "*Circuitos*" ofrece abundantes noticias sobre tecnología que son, frecuentemente, indistinguibles de anuncios publicitarios que las rodean y subdividen.

La "pared invisible" –tan amorfa y presentada como objetividad– entre las noticias y publicidad ha sido a menudo bastante porosa; ahora, algún influente editor comercial y editores están proponiendo eliminarlas por completo. En este sentido y tal como el furor que causa la fundación de centros comerciales, éste se ha extendido a la prensa y a publicaciones que parecen dedicar mucho tiempo tratando de estar a la moda, al mismo tiempo que pretenden ser relevantes e informativos. El problema es que un foro público genuino debe ser orgánico y no impuesto como lo muestra el resultado de un estudio de mercado de unas escasas salas corporativas, cuyos habitantes están alejados de las diferentes formas de vida de la mayoría de los ciudadanos.

El periodismo formulario es por naturaleza inorgánico, especialmente la emisión de noticias cuando está centralmente controlada y use un patrón idéntico, útil aún por encima de las noticias y la información de ciudades de todas partes, sin considerar su propia identidad histórica, social y cultural (Gannet Co., Inc. es el más vívido ejemplo). Parafraseando a Rousseau, los periódicos nacieron libres y en todas partes están encadenados.

Tal como observó Mark Fishman, la maquinaria económica conduce los contenidos del periodismo a sutiles y profundos caminos. "Los consumidores de noticias son conducidos a ver el mundo exterior en una experiencia de primera mano y, a través de sus ojos, la existencia de una estructura de autoridad. Caminos alternativos de conocimiento del mundo simplemente

¹⁹ Upton Sinclair, *The Brass Check*, Pasadena, The author, p. 9.

²⁰ William Allen White, *The Nation*, June 18, 1938.

no están disponibles (en la principal corriente de la prensa). Finalmente, las noticias rutinarias limitan la esfera de nuestra conciencia política".²¹

La meta del periodismo cívico, el tercer desafío del periodismo "objetivo", es la extensión de los parámetros de lo que tradicionalmente es considerado noticia en la investigación de nuevos supuestos acerca de lo que constituye la información significativa y más abiertamente, a través de estos métodos y su presentación, adelantando los propósitos y persiguiendo y publicando ciertas historias. La corriente objetiva de los escritos, por supuesto, se realiza a través de un buen reportaje de investigación y un sólido reporte político, pero también a menudo las historias están desconectadas y los valores y motivos obligados a referirse en estos escritos para ser narrados en estas historias, o los objetivos que ellos pretenden realizar, no son declarados.

Lo que a menudo se deja de lado en el periodismo contemporáneo es al lector –i.e. él o ella son considerados la vital unidad– fin de los procesos de producción pero sólo como un potencial consumidor. Tal como en la creación de la discusión pública, el público es virtualmente invisible. Tradicionalmente, los reporteros deciden qué asuntos necesitan ser tratados y entonces fijar su postura ante las preguntas hacia las autoridades. El periodismo cívico colabora con el público en la formulación de esas preguntas. Un foro público significativo requiere de un público, no sólo de una audiencia. "Esto es extraño en una época de políticas masivas de mercado porque la democracia comienza en la conversación humana."²²

Al mismo tiempo que el periodismo cívico plantea un reto en muchos de los contenidos y métodos del periodismo contemporáneo, ello no implica la defensa y abandono total de esos métodos y contenidos. En su lugar, ofrece una corrección en la redacción de noticias convencionales que son típicamente prolongadas en palabras y escritos acerca de "sospechosas costumbres" –de funcionarios públicos, voceros de corporativos, expertos. En el fondo, "la recolección de noticias es normalmente un asunto de los representantes de una burocracia recuperante de noticias prefabricadas de los representantes de otras burocracias."²³

Las nuevas organizaciones tienen la obligación de administrar el foro público que las constituye, no sólo alquilándose a la Babel de funcionarios, voceros y locutores alarmistas.

El tratamiento convencional del periodismo trata los asuntos públicos como su feudo, un circuito cerrado que ofrece acceso sólo a recopiladores

²¹ Mark Fishman, *Manufacturing the News*, Austin, Tx., University of Texas Press, p. 138.

²² William Greider, *Who will tell the people? The Betrayal of American Democracy*, New York, Simon and Schuster, 1992, p. 411.

²³ Michael Schudson, "Deadlines, datelines and history", *Reading the News*, p. 81.

de noticias certificados. John Merrill, quizá el más crítico del periodismo cívico, afirma que un ideal del foro público es ese en el cual algunos cuantos hablan mientras otros permanecen en silencio. "La política puede ser también importante para quedarse con los políticos, pero ciertamente el periodismo es también importante para quedarse con los no-periodistas".²⁴

El hecho es que cada publicación representa algo, o sea, decidir publicarlo o no. Esto puede representar un beneficio. Puede significar el mantenimiento de una posición económica y de estatus social o puede significar una reforma, justicia y equidad social. Lo que sea que represente, una organización de noticias deberá poner de manifiesto aquellos grandes valores de lo público y entonces, obviamente, actuar con relación a ellos.

El periodismo cívico puede consolidar mejor su credibilidad y articular sus objetivos remitiéndose a la era de la objetividad de otros periodos históricos de instrucción, de directrices, de inspiración. El *ethos* del periodismo idealizado y optimista del siglo XIX y de principios del XX, en particular, puede servir como modelo histórico aprovechable.

E. W. Scripps abrió los periódicos para informar a los lectores y hacer dinero; rápidamente cerró los periódicos no rentables no importando el bien social que podría hacer. Un enérgico espíritu público, no obstante, inspiró su trabajo en los periódicos con los cuales él estuvo asociado. Scripps no se equivocó en su creencia de que los periódicos deberían aprovechar la oportunidad para actuar como líderes sociales –es decir usar las herramientas de investigación y la información por ellos producida para definir un fin político.

"El negocio del periódico de Scripps es facilitarle al hombre pobre el apreciar todo a lo que él tiene derecho y lo duro que es para un hombre rico el tener más de lo que necesita" declaró Scripps en 1910. Asimismo recomendó al editor: "comienza tu camino como editor de este periódico con un objetivo y sólo un objetivo en vista y esto servirá para esa clase de personas y sólo para ellas y de quienes no puedes esperar obtener cualquier otro ingreso más que un centavo al día que te pagan por tu periódico".²⁵

Joseph Pulitzer, a su vez, hizo claras sus preferencias sociales y políticas en la introducción del *St. Louis Post Dispatch* en 1875: "El *Post and Dispatch* no servirá a ningún partido pero las personas... enfrentarán todos los fraudes y vergüenzas dondequiera y no importa lo que sean; defenderá principios e ideas antes que prejuicios y partidismos".²⁶ Su visión acerca de la función de los periódicos fue clara, por tanto esta visión no se dirigió a la

²⁴ John C. Merrill and S. Jack O'Dell, *Philosophy and Journalism*, New York, Longman, 1983, p. 115.

²⁵ E.W. Scripps, *I protest: Selected disquisitions of E. W. Scripps*, Oliver Knight ed., Madison, University of Wisconsin Press, 1966, p. 225.

²⁶ W.A. Swanberg, *Pulitzer*, New York, Scribner, 1967, p. 96.

retransmisión del derramamiento de sangre, de hechos y acontecimientos en el mundo. "El periódico es verdadero en su alta misión y le serán concernientes las cosas que deben acontecer mañana, o el siguiente mes, o el siguiente año y tendrá la voluntad para hacer lo que deba ser que acontezca... La alta misión de la prensa es prestar un servicio".²⁷

En Buffalo, el pionero del nuevo periodismo Edward H. Butler inauguró el *Buffalo News*, en 1873, con un llamado a reformar los asuntos cívicos y una revolución en el periodismo. Idealista y con poco dinero (como suele suceder), Butler convocó a sus lectores a ser reporteros y escritores del *Buffalo News*. Como el periódico creció en su riqueza narrativa, estas voces amateurs fueron dejadas fuera.²⁸ (Irónicamente, pero no sorprendentemente, el *News*, en Buffalo sólo permaneció como un diario, ahora es propiedad de la compañía- *Warren Buffett's Blue Chip Stocks*.)

Algunos otros periodistas del siglo XIX previeron un importante y robusto rol en la vida americana a sus esfuerzos, incluyendo a algunos que fueron precursores de la naciente objetividad. Samuel Bowles, al mismo tiempo que aplaude la desaparición del periodismo partidista, dijo que el nuevo propósito de los periódicos debería ser "el instruir, representar y conducir a la opinión pública, restringir los abusos, encabezar las reformas, y elevar a la humanidad...".²⁹

Henry Raymond del *New York Times*, pidió encarecidamente el orden y responsabilidad en una era abierta completamente a la exageración y excesos (y prometió a sus lectores que "no deseamos escribir como si estuviéramos apasionados, a no ser que eso sea realmente el caso"³⁰) de modo similar, articuló fines nobles para el periodismo. El propósito de la institución, declaró, es "el elevar e instruir el sentimiento público; y sustituir el prejuicio por la razón...".³¹

Manton Marble también convocó a un sublime sentido de la misión entre sus colegas. "El periodista tiene la confianza y la obligación de ser el órgano modelador de la opinión pública, para expresarla, guiarla y para buscar, a través de todos los intereses en conflicto, el bien público."³² En la declaración editorial inaugural de su *New York Tribune*, Horace Greeley anunció que "El *Tribune*, como su nombre significa, trabajará en el avance de los intereses de la gente, para promover su moral, su bienestar social y

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Michael Dillon, "From populist to patrician: Edward H. Butler and the crisis of labor, 1877-1892", paper delivered at *American Journalism Historians Association*, London, Ontario, October 4, 1996.

²⁹ Samuel Bowles, *Views and Interviews*, Charles F. Wingate ed., New York, F. D. Patterson, 1875, p. 44.

³⁰ Ernest Francis Brown, *Raymond of the Times*, New York, Norton, 1951, p. 100.

³¹ *Ibid.*, p. 98.

³² Manton Maebale, *Views and Interviews*, Wingate, p. 216.

político."³³ Greeley, Marble y otros líderes del periodismo del siglo XIX no se confundieron acerca de lo que las noticias pueden y deben significar para los lectores ciudadanos.

El estilo de la expresión periodística del siglo XIX puede parecer explosivo a una centuria de distancia, pero los periodistas que supervisaron el más ruidoso debate público –y en muchas formas, el más provechoso– de la historia hablada americana con un sentido de urgencia y responsabilidad pública, al final muchos sintieron quedarse fuera de aquellas metas. Los sensacionalistas y los cabezas-frías –tal como Raymond– tuvieron una cosa vital en común: dijeron, claramente y en voz alta lo que sus periódicos representaron. Hoy, los difusores de noticias, por supuesto, también permanecen fieles a alguna cosa, aunque no estén dispuestos a decirle a sus lectores precisamente lo que eso debe ser, más allá de proveerles de información y publicidad. "Todo lo que es noticia se imprime" y con duras penas inspira un compromiso cívico.

Lo que estos tres recientes cambios del periodismo contemporáneo –periodismo cívico, nuevo periodismo y el periodismo regido por el mercado– tienen en común es la noción de que el periodismo no puede estar separado o por encima de la comunidad que representa, sea como sea y por tanto hay que acortar la distancia de sus instalaciones periodísticas con respecto al centro de la ciudad. Es urgente una expansión más real no de lo que el periodismo debería ser, sino de lo que realmente es –una institución incrustada en la comunidad y por lo tanto sujeta a sus tendencias, contradicciones y divisiones. La cuestión es que si reconocemos nuestras profundas conexiones con la comunidad y lo cívico, con sus instituciones culturales y financieras, ¿cuál debería ser el núcleo de nuestra misión? ¿Es solamente informar? ¿Es servir como guía? ¿Ser defensor? ¿Es prosperar, en primer lugar ante todo y siempre y por cualquier modo necesario?

Los partidarios de la objetividad son particularmente polémicos acerca de la posibilidad de que las organizaciones de noticias vayan demasiado lejos en la defensa de la profesión; el foro público, que argumentan compartir, es campo neutral. El hecho es que eso plantea un debate público dentro de ciertos límites, es decir, los supuestos acerca del manejo de la autoridad sobre lo económico y lo político, las suposiciones que representan, esencialmente, los puntos de vista de una clase socio-económica intolerante, ante la cual el periodismo convencional actúa como un defensor de esa clase. Albert Einstein, no sorprendentemente, redujo el problema de esos principios esenciales: "La prensa, en su mayor parte controlada por intereses creados, tiene una excesiva influencia en la opinión pública."³⁴

³³ Horace Greeley, editorial, *New York Tribune*, August 10, 1842.

³⁴ Albert Einstein, *Ideas and Opinions*, New York, Modern Library, 1994, p. 6.

Arthur Charity ha sugerido que los conflictos cívicos no son fundamentalmente tema de asuntos específicos sino de los más profundos y arraigados valores.³⁵ Igualmente, es el debate sobre el periodismo cívico. Y los valores en cuestión –servicio público, autonomía, corporativismo, responsabilidad social e individual en la redacción de las noticias– ha sido debatida antes. En el corazón de este debate, tal como ahora, está la idea de la objetividad.

La objetividad ha sido el paradigma dominante en el periodismo durante la mayor parte del siglo xx, aunque es un nuevo valor en la historia del periodismo americano. En el año de 1830, los pioneros de la prensa de tabloides económicos, tales como Bennett y Benjamín Day, comenzaron a transformar el periodismo como un medio de interpretación política dirigido primordialmente al interior de las elites, a un medio de información y entretenimiento accesible y atractivo para todos. En las páginas de *The Sun*, *The Herald* y otros periódicos económicos pueden ser percibidos los valores emergentes de noticias los cuales dominarían el periodismo desde entonces. La noticia es oportuna, próxima, inusual, dramática, consecuente y de interés humano. En el periodo posterior a la Guerra Civil, el apetito del público respecto a la información se incrementó y la realidad como tal llegó a ser más importante que las opiniones de la editorial.³⁶

A lo largo del siglo xix los editores rechazan cada vez más el partidismo y adoptaron un modelo comercial en la prensa que ensancharía audiencias libres de trabas y de dogmas para hacer de la publicación periodística una empresa valiosa dirigida –a su vez en un sentido político y económico.– Pero los editores en bancarrota libres de un estilo de periodismo tuvieron que declarar que eso sería lo que en el futuro les representaría. La independencia política no implica libertad absoluta; en su lugar, pretendían que las instituciones comerciales, a través de la publicidad, proveyeran de capital operativo y ganancias.

La “independencia política” ayudó a iniciar el periodismo por el camino de la objetividad; se hizo necesario cumplirla cabalmente con el respaldo de los lectores multi-partidistas. La exaltación de un método ideal de objetividad en las ciencias duras también ayudó, eventualmente, a conformar en el siglo xx la misión de la prensa. Dadas estas redes sociales y financieras por las cuales el periodismo fue sostenido, no obstante, la objetividad resultó ser una condición problemática. Como Michael Schudson observó: la “objetividad debería ser un ideal del periodismo, pero eso es lo único que pareciera desintegrarla tan pronto como fue formulada... La objetividad en el periodismo parece haber estado destinada a ser más que un chivo

³⁵ Arthur Charity, *Doing Public Journalism*, New York, Guilford Press, 1995, p. 5.

³⁶ Hazel Dicken-García, *Journalistic standards in the Nineteenth century*, pp. 52-53.

expiatorio, más que una creencia y más que una incómoda defensa que una sincera afirmación."³⁷

Otros han escrito tratados acerca de la posibilidad o imposibilidad de la objetividad. Este artículo no es el sitio apropiado para una revisión extensa de sus resultados. Sin embargo, unos escasos y convincentes puntos podrían tratarse, dado que en las raíces históricas del periodismo cívico y otras formas alternas de tratamiento de las noticias dirigidas al público se encuentran en la génesis del rechazo de la objetividad.

La sombra de Walter Lippmann se ha extendido en el periodismo a lo largo del siglo xx. Como cualquier deidad digna de consideración, abrió infinidad de aspectos que han sido empleados ya sea como espadas o escudos por aquellos inmersos en la profesión, la academia y el sistema político, y por quienes han atacado y defendido las prácticas del periodismo. Muchas de sus manifestaciones, en nuestro debate institucional, han sido a menudo oscurecidas o distorsionadas respecto a sus ideas así como del contexto histórico desde el cual ellas emergieron. Sus perspectivas acerca de la vida pública a mediados del siglo xix estuvieron, por supuesto, en constante cambio. El legado de Lippmann incluye una sorprendente diversidad temática de análisis incisivos, de útiles consejos, de desmedidos pronunciamientos y contradicciones filosóficas.

Yo hago aquí una distinción entre lo que llamaré el "Lippmann descriptivo" y el "Lippmann prescriptivo". Como un observador de la interacción entre el periodismo y el órgano cívico, Lippmann es natural y prudente el día de hoy como lo fue hace 80 años. El "Lippmann descriptivo" marchitado por su exposición y participación en la propaganda del Estado durante la Primera Guerra Mundial, evoca –en *Liberty and the News*³⁸ (1920), *Public Opinion* (1922),³⁹ y *The Phantom Public* (1925)⁴⁰– la crisis central de la vida cívica en una sociedad de masas, donde la crisis permanece en el núcleo de nuestro malestar actual. El ciudadano de hoy ha llegado a sentirse más bien como un espectador sordo, en el último lugar de la fila, que debiera mantener su mente fuera de ese misterio, aunque no pueda ingeniárselas totalmente para mantenerse despierto.⁴¹

El "Lippmann descriptivo" debió haber sondeado para convocar un tipo de periodismo cívico, pero el "Lippmann prescriptivo" tuvo ideas completamente diferentes. Si un mundo complejo ha llegado a ser vertiginoso

³⁷ Michael Schudson, *Origins of the Ideal of Objectivity in the Professions: Studies in the History of American Journalism and American Law, 1830-1940*, Garland Publishing, 1990, p. 269.

³⁸ Walter Lippmann, *Liberty and the News*, New York, Harcourt, Brace and Howe, 1920.

³⁹ Walter Lippmann, *Public Opinion*, New York, The MacMillan Co., 1960.

⁴⁰ Walter Lippmann, *The Phantom Public*, New York, Harcourt and Brace, 1920.

⁴¹ Walter Lippmann, *The Phantom Public*, p. 10.

y confuso para encontrar un fácil acomodo en la Democracia Libertaria, o reformar la democracia, no las condiciones sociales, fue un sólo y razonable camino para evitar la ignorancia, las reglas mafiosas y la manipulación propagandística. En vez de usar a la prensa para restaurar las posibilidades de la democracia y reempoderar lo público, Lippmann confió en miembros de elites ilustradas.

Desde luego no fue posible ilustrar lo público; lo público debiera estar reservado de la tentación o de la temeridad de un marco paternal de super-ciudadanos quienes, sirviendo su propio interés ilustrado, necesariamente servirían a los intereses del público en general. La libertad, para Lippmann, podría ser preservada sólo si fuera definida y judicialmente regulada por mentes despejadas, "un hombre de confianza".

El profano, y cada uno de ustedes es un profano en todo excepto en algunos aspectos de la vida moderna, no tiene tiempo ni atención, ni las aptitudes para juzgar sobre algo específico. Este es el "hombre de confianza", el que trabaja bajo condiciones que le placen, eso que la diaria administración de la ciencia debe dejar por la paz.⁴²

No por nada John Dewey llamó *Opinión Pública* a la más profunda sentencia de la democracia en algunos de sus escritos.⁴³ Dewey vio más optimistas posibilidades para la democracia en la era moderna: "La piedra angular de la democracia como una forma de vida puede ser expresada, me parece, como la necesidad de participación de cada adulto maduro en la formación de los valores que regulan la vida de los hombres en común."⁴⁴ "Los convenios sociales en los que se involucran subordinaciones fijas", advierte, son mantenidos bajo coerción."⁴⁵

Quizá lo que nos ha salvado de una más efectiva forma reglamentada de las elites en política y periodismo es que Lippmann ha sido incesantemente incomprendido. Mejor dicho hay una pequeña minoría de periodistas quienes están familiarizados con Lippmann en todos sus enlaces, bastante vagos algunos, así como en la idea de "objetividad." Objetividad, tal como es articulada por los profesionales en la planta baja del periodismo –así como varios en el *penthouse*– es con mucho doblemente deformada del *ethos* que Lippmann propuso para el manejo de la esfera pública. En la práctica común, la objetividad es análoga a la versión del *Readers Digest* sobre los Diez Mandamientos: Los reporteros no debieran tomar partido, los prejuicios

⁴² Walter Lippmann, *Public Opinion*, p. 400.

⁴³ John Dewey, citado en James Carey, *Communication as Culture*, Winchester, Ma., Unwin Hyman, Inc., 1989, p. 74.

⁴⁴ John Dewey, "Democracy and educational administration", discurso previo en The National Educational Society, Feb. 2, 1937, publicado en *School and Society*, April 3, 1937, p. 257.

⁴⁵ *Ibid.*

deben quedar fuera de las noticias, una adecuada interpretación pertenece a la página editorial; el lector hará de las noticias lo que quiera, pero sin el empujón del reportero. En la fase final del proceso, el lector que está en la búsqueda de lo que le haga sentido, es algo que no le concierne al reportero a menos que sea una votación repentina –la versión del periódico del examen sorpresa– resulta ser necesaria.

La objetividad tal como es definida y practicada hoy en día se parece mucho más a un "empiricismo ingenuo"⁴⁶ de la última parte del siglo XIX, y eso hace que sea racional, es decir un método social-científico. Finalmente, observa Schudson, la creencia acrítica en la objetividad o métodos libres de valores, mecanismos e indicadores en las ciencias sociales trivializadas... son temas relativos a la condición humana.⁴⁷

Lo típico de la objetividad es la violencia extrema de la tesis de Lippmann. En mi argumento, ambas tesis de Lippmann así como la interpretación degradada que orienta la práctica común, son seriamente deficientes, una por su imperiosidad y la otra por su ingenuidad y practicidad. Cualquier crítica de la objetividad como el paradigma reinante en el periodismo debe tomar por su cuenta ambas de estas raíces históricas y sus manifestaciones cotidianas. (Nosotros debemos tomar también en cuenta que Lippmann, como otros pensadores, están históricamente situados, sin embargo, él simplemente tuvo un mejor discurso que la mayoría: *Harvard, The High Councils of the State, The Center Journalistic Power Plant*).

Los métodos y los supuestos del periodismo en cualquier era están históricamente fundados. La objetividad no es el gran reclamo de la verdad o de la eficacia de las reformas presentes en el nuevo periodismo. Carlin Romano observó lo siguiente: "Los principios que gobiernan las decisiones editoriales, al mismo tiempo que racionales, no son "científicas" o racionalmente convincentes. Uno no necesita aceptarlas o estar de acuerdo con ellas, tal como debo aceptar las reglas de la gravedad."⁴⁸ Por lo tanto, nada requiere la prensa para cubrirse de lo que hace en la dirección en que lo hace. "Si los periodistas entendieran –como algunos filósofos y científicos cada vez más lo hacen– que lo que les presentan a los lectores no es la imagen del espejo de la verdad, pero sí una narrativa coherente del mundo les sirve para propósitos particulares, de lo que la prensa cubre y que puede ser más flexible y más adecuada para nuestras necesidades como lectores y escritores."⁴⁹

⁴⁶ Michael Schudson, *Discovering the news: A social history of American newspapers*, New York, Basic Books, 1978, p. 6.

⁴⁷ Michael Schudson, *Origins...* p.2.

⁴⁸ Carlin Romano, *Op. cit.*, p. 39.

⁴⁹ Carlin Romano, *Op. cit.*, p. 42.

El hecho es que este conjunto económicamente, históricamente y culturalmente enraizado de mecanismos y suposiciones son guiados por el periodismo objetivo. "Lo que es el mundo natural y social no se constituye de objetos, fuerzas o eventos existentes, independientemente de la condición del observador y de su propia identidad...no es el mundo "hecho a propósito", asentado de un modo discreto, el que espera ser descubierto."⁵⁰ Las historias no son escritas por sí mismas.

Y así el periodismo deja de forcejear con un nivel que no es claro, ni realizable, ni incluso definible. Abe Rosenthal les dijo a los reporteros del *Times*: "la objetividad pura puede no existir, pero tú tienes que empeñarte de todas formas."⁵¹ Este punto, citado comúnmente en las salas de redacción, parece indicar además que existe un concepto amorfo, que la objetividad es, completamente, la ausencia de algo- "prejuicios".

El periodismo cívico, si tiene una expresión provechosa en esta etapa, no puede ser entendido como un conjunto de dictados abstractos ni una serie de vagas exhortaciones para mejorar. Ni puede llegar a ser, tal como *Reporte de la Comisión Hutchins* sobre la libertad de prensa, la razón *d'tre* de un consejo de prensa burocrático, público o privado. Tal como el discurso de las noticias busca ser adoptado, el periodismo cívico debe ser orgánico, elástico e implacablemente auto-evaluativo. Pronto; el periodismo cívico debe, de corazón, constituir y articular un *ethos* para la comunidad.

Al examinar los antecedentes históricos y la vigencia de los valores cívicos que definen los propósitos del periodismo en las comunidades democráticas, el nacimiento de lo que se ha llamado periodismo cívico puede encontrar un fuerte sentido de identidad y una misión si reconoce y hace un buen uso de su rico pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bagdikian, Ben, *The Media Monopoly*, Boston, Beacon Press, 1997.
 Bowles, Samuel, *Views and Interviews*, Charles F. Wingate ed., New York, F. D. Patterson, 1875.
 Brown, Ernest Francis, *Raymond of the Times*, New York, Norton, 1951.
 Carey, James, *Communication as Culture*, Winchester, Ma., Unwin Hyman, Inc., 1989.
 Charity, Arthur, *Doing Public Journalism*, New York, Guilford Press, 1995.

⁵⁰ John Hartley, *Understanding the News*, London/New York, Methuen, 1982, p. 12.

⁵¹ Rosenthal, Abe, citado en Lawrence Soley, *The New Shapers: The Sources Who Explain the News*, New York, Praeger, 1992, p. 16.

- Dewey, John, "Democracy and educational administration", discurso previo en The National Educational Society, Feb. 2, 1937, publicado en *School and Society*, April 3, 1937.
- Dicken-García, Hazel, *Journalistic Standards in the Nineteenth Century*, Madison, University of Wisconsin Press, 1989.
- Dillon, Michael, "From populist to patrician: Edward H. Butler and the crisis of labor, 1877-1892", paper delivered at *American Journalism Historians Association*, London, Ontario, October 4, 1996.
- Dunne, Finley Peter, "Mr. Dooley", *American Magazine*, October, 1906.
- Einstein, Albert, *Ideas and Opinions*, New York, Modern Library, 1994.
- Fishman, Mark, *Manufacturing the News*, Austin, Tx., University of Texas Press.
- Fishkin, James F., *The voice of the people: Public Opinion and democracy*, New Haven, Yale University Press, 1995.
- Franklin, Benjamin, *The autobiography of Benjamin Franklin*, New York, Carlton House, 1944.
- Greider, William, *Who will tell the people? The Betrayal of American Democracy*, New York, Simon and Schuster, 1992.
- Greeley, Horace (editorial), *New York Tribune*, August 10, 1842.
- Gunaratne, Shelton A., "Old wine in a new bottle: public journalism, developmental journalism and social responsibility", *Communication Yearbook*. 1998.
- Hartley, John, *Understanding the News*, London/New York, Methuen, 1982.
- Hersey, John, "The Legend on the license", *Yale Review*, Autumn, 1980.
- Lippmann, Walter, *Public Opinion*, New York, The MacMillan Co., 1960.
- , *Liberty and the News*, New York, Harcourt, Brace and Howe, 1920.
- , *The Phantom Public*, New York, Harcourt and Brace, 1920.
- Maeble, Manton, *Views and Interviews*, Wingate.
- Merril, John C. and S. Jack O'Dell, *Philosophy and Journalism*, New York: Longman, 1983.
- Mills, Nicholas, *The New Journalism: A historical Anthology*, New York, Mc Graw-Hill Book Company, 1974.
- Pew Center for Civic Journalism Mission Statement
- Romano, Carlin, "The Grisly Truth about Bare Facts", in Schudson and Manoff (eds.), *Reading the news*, New York, Pantheon Books, 1987.
- Schudson, Michael, *Origins of the Ideal of Objectivity in the Professions: Studies in the History of American Journalism and American Law, 1830-1940*, Garland Publishing, 1990.
- , *Discovering the news: A social history of American newspapers*, New York, Basic Books, 1978.
- , "Deadlines, datelines and history", *Reading the News*.
- Scripps, E.W., *I protest: Selected disquisitions of E. W. Scripps*, ed., Oliver Knight, Madison, University of Wisconsin Press, 1966.

- Sigal, Leon V., "Sources make the News", in *Reading the News*.
- Sinclair, Upton, *The Brass Check*, Pasadena, The author.
- Soley, Lawrence, *The New Shapers: The Sources Who Explain the News*, New York, Praeger, 1992.
- Stone, Melville, *Fifty Years a Journalist: Garden City, N. Y., Toronto, Doubleday, Page&Co., 1921*.
- Swanberg, W.A., *Pulitzer*, New York, Scribner, 1967.
- Walter, Stanley, *City Editor*, New York, Frederick A. Stokes Co., 1934.
- White, William Allen, *The Nation*, June 18, 1938.
- Willes, Mark, "Get me Rewrite", *Utne Reader*, sept.-oct., 1997.